

Un extraño ruido

Eleanor cerró el libro de golpe, asustada por un extraño ruido que acababa de sonar desde el otro lado de la puerta. Se le cortó la respiración al recordar que se encontraba sola en casa, y un desagradable escalofrío le recorrió por la espalda. Eran más de las doce de la noche, y ni sus padres ni el mayordomo habían vuelto aún. Salió de la habitación lo más rápido posible, tratando de no hacer ningún ruido. Procuró tranquilizarse, pensando que tal vez se trataba de Apolo, el gran rottweiler de sus vecinos, que de vez en cuando se escapaba a su jardín. Pero de nuevo el sonido volvió a repetirse. No, desde luego no podía tratarse de Apolo, ni siquiera, de un ser vivo. Todo estaba oscuro, pero Eleanor no se atrevió a encender ninguna luz, temiéndose que aquello que producía el ruido pudiera verla, tratando de no tropezar con nada. Sus amigos solían burlarse de ella, diciendo que leía demasiados libros de misterio y que se metía demasiado en las historias. Tal vez tenían razón. Tal vez sí se creía demasiado las historias que leía y al menor incidente, creía que había un misterio tras ello. No obstante, aquello era real, muy real. Bajó las escaleras silenciosamente, atenta a todo lo que la rodeaba. Llegó a la gran entrada, que parecía sobrecogedora a la luz única de la luna, y le dio un vuelco al corazón al ver que una luz extraña, entre roja y verde, se reflejaba por los cristales de la puerta. Y, tras ella, una sombra grande y aterradora.



Presa del pánico, huyó hacia el cuarto más cercano a refugiarse. Corrió por el pasillo. La luz de la luna que se filtraba por las ventanas creaba siniestras sombras, asustándola aún más. Sin embargo, unos pasos sonaban detrás de ella. Jadeó, hasta que logró distinguir una puerta abierta. Aceleró el paso hasta llegar al fin a la biblioteca de la casa. Cerró la puerta nada más entrar, aterrada, y miró a su alrededor. La penumbra lo invadía todo y apenas se distinguían un par de estanterías para esconderse, y una gran mesa.

De repente volvió a oír los pasos que se acercaban a la habitación y, finalmente, deteniéndose frente a la puerta. Se asustó al ver que la puerta se abría lentamente. Dio un paso atrás, y cerró los ojos con fuerza, sin atreverse a mirar quién o qué era lo que acababa de entrar, pero se chocó contra una estantería. No tenía escapatoria. Se cubrió la cabeza con las manos, temiendo su final...

De repente, Rose, alarmada, cerró el libro en el que tan enfrascada estaba, al oír un siniestro ruido que provenía de la entrada de la casa, como acababa de suceder en la historia que acababa de leer...

Vilma Abril Bachs, 3º B, ganadora del Premio
de Narrativa de ESO,
abril de 2021